

**ARQUETIPOS
ORAL-TRAUMATICOS Y COSMICOS
EN LAS DECIMAS DE
ODALYS LEYVA ROSABAL**

por

Fredo Arias de la Canal



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005**

**ARQUETIPOS
ORAL-TRAUMATICOS Y COSMICOS
EN LAS DECIMAS DE
ODALYS LEYVA ROSABAL**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

© Odalys Leyva Rosabal
C/ San Miguel No. 36
e/ Irene Muñoz y Loma
Guáimaro, Camagüey, Cuba
Email: mguaimaro@principes.cult.cu

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
Email: ivanfah@prodigy.net.mx

RITUAL DEL CUERDO

Pueden llamarte el loco, mas qué importa
si tu lengua es gemir de la serpiente
y no puñal de atisbo hacia la mente
de aquel que no es en ti. La risa corta
los adagios de fuego donde aborta
más que savia, terror de la ventaja.
Y salto de mi cruz como agasaja
un dios al protegido en sortilegio.
Angustiada no estoy. ¡Salte el arpegio!
¿Es esclavo inocente el que relaja
volcanes de lirismo, mas se empina
y noble debe hurgar el conformismo
tragando confusión de su cinismo?
¿O regresar el feto a la vagina?
No soy frágil lobezna que camina
pensando si me agrede algún chacal
o si rompen mis piedras un cristal
y, de pronto, tal vez alguien se ofenda.
No hallo crueldad en mí, no soy la ofrenda
ni carne al obelisco de un ritual.

Odalys

I

FUEGO

GENESIS

Creador
del cielo y la tierra
¿por qué concebir la guerra?,
¿por qué el yugo y el dolor?
Si nos hiciste al fragor
de la mujer y del hombre
¿por qué se lapida el nombre
tan inocente del sexo?
Si es el designio convexo
de la **llama**. Que no asombre
el sufrimiento de escudo
como fatal ajedrez
que no mutile el revés
nuestro derecho al desnudo.
Oh, Dios, el hombre no pudo
en soslayada vigilia
pecar, porque no concilia
la **sed que provoca el agua**.

El hombre es sólo una **fragua**
que en el pecado se exilia.

NO SOY EL QUIJOTE, UNA VEZ LE CONOCI (DESDE SANCHO)

Escuchen, es el grito de inocencia
que guardo por las calles. (No es el asco
un fantasma de cruces.) El **peñasco**
es molino que muerde la obediencia.
(No tengo en mis **ardores** la violencia.
No voy a derrotar ningún molino.)
El halago no fue mi desatino.
¿Por qué me busca Dios? ¿No hay corredores
en el cráter que ocultan los traidores?
¿Es la muerte la furia del destino?

Dentro de mí, traigo escamas
y entumecidos barrotes,
violencia de amargos trotes
que se resuelven en **llamas**,
puntapiés y crucigramas,
furor, espanto, calambre:
traigo un rugido de alambre
y un corazón sin entuerto.
Adentro yo soy el **muerto**,
afuera yo soy el **hambre**.

De Ciudad para Giselle

EL RIESGO DE GISELLE

(fragmentos)

I

Salvemos el designio de los dioses
la magnífica **sed del agua** mansa
la ilusión y el amor. Allí descansa
un silbido de **luz**. Como veloces
se vuelven a mi infancia los precoces
ardides de triunfar en aquel miedo
defiendo el calor porque no puedo
echar a tierra el daño perdurable
y no lo voy a hacer, no soy culpable
me quedo con la **luz**, claro, me quedo.

II

Sé que todos auguran el final
en un juicio de miedos sin retorno
donde **llamas** crepitan sin soborno
a quien yace de perdición letal
no voy a ser quien dicta: es algo real
que no puede cambiar el presbiterio
ni con velas ni un santo en el sahumero
donde acosan al hombre de la cruz
yo no puedo dictar, no soy Jesús
y no llevan mis pasos cautiverio.

V

Quisiera ser rehén de los profetas
evangélicos nombres me convocan
y no busco mis niños que **sofocan**
un ardor impreciso en las recetas
de mendicantes al dudar en metas
que supuran estrados al acorde
(Y no logro virar, me pierdo al borde).
Los ángeles silencian al cobarde
he de entonar los himnos que no tarde
la salvación del mundo en un acorde.

VI

Y es que en la paz me llegan soluciones
¿cómo salvé a un Dios sin la coraza?
Él gime por los hombres y es la braza
que no calmo al sonido de canciones
es más grande un silencio sin traiciones
es más grácil temblar por la cordura
donde fuentes aluvian la ternura
sin desatar un **incendio** de preces
y es que busco en Jesús panes y peces
(no me acusen, no dañe mi locura).

TERCERA SONATA PARA PIANO
(Op. 10, 1798) Por licencia de la magia

Duelen mis gritos callados,
sombra, muchacha despierta,
animal, música muerta
en los duendes sepultados.

Mis ruidos insospechados
me traicionan,
abandonan
los adagios.
¿Qué **naufragios**
ilusionan?

Dios vacío
soy, Beethoven.
Canto joven
del rocío.
¿Por qué el frío
de mi raza?
¿Cuánta **brasa**
me calcina?
¿Quién afina,
me disfraza?

Al **quemarme**
todo, todo,
pierdo el modo
de salvarme
y escucharme.

¿Estoy cuerdo
o es que **muero**
tanta rabia?
¿Tiene **savia**
el recuerdo?

De Ciudad para Giselle

¿CUAL GUERRA NO ESCONDE LLANTO? (fragmento)

No me condenen, existo
sin muerte. Ya no hay edad
que censure mi ciudad.
Hossana ¿por qué resisto
la condena? Cuando envisto
el maltrato soy rehén
de Judas. (Jerusalem
no recuerda ni al Mesías).
Naufrogan mis profecías,
Hossanna perdona, ven
que me sufro desterrado
en las garras de un **halcón**.
Es el **fuego de un dragón**
que mutila mi enrejado.
Nazco en ti **crucificado**
en mi barca nadie rema.
No me salvo, en mí se **quema**
un demonio loco, hostil
¿por qué se ofrece un fusil
si ni siquiera un teorema
vuelve a un suicida inmortal?

De Ciudad para Giselle

JUEGO AL QUE EL LLANTO RESPONDE

I

Trasnochando, la cordura
me imploró su desamparo,
y fue mi risa el **disparo**
fugaz de la travesura.
Olvidé la **quemadura**
de un ángel de cara triste.
Supe que un hijo me viste
de porvenir el letargo,
y que el llanto más **amargo**
en mi soledad persiste.

II

Penumbra, ven si no adueñas
toda el **agua azul** al techo,
y si no bordas mi lecho
con la **pupila que sueñas**.
(Me hablas mal de las cigüeñas,
como madres ya sin duende).
Penumbra, por qué pretende
tu amor mis cielos oscuros.
Por qué me agobian conjuros,
si soy la **hoguera** que prende
en Adán todo el diluvio
sin naufragar mis bemoles,
como un crujido de alcoholes

que mata. Soy el efluvio
tempestuoso de un Danubio
sin nombre. Vengo a gritar
esta aridez contra el mar
donde **naufrogan** mis hijos:
¡ah, cigüeñas, qué acertijos
traen los naipes de mi azar!

De **Convicta de la Gloria**

EN TI ME DESDOBLO

Fantasma de mis paredes,
naufragio de la angostura
tu perfume, fiel locura
de un **pez** que tiembla en mis redes.
Frágil te busco, no puedes
sangrar de lluvia mi espera
(nostalgia de una quimera
descubierta en el olvido).
¿Cómo ignorar el gemido
si me lanzas a la **hoguera**?

De Convicta de la Gloria

FUEGO SILENTE

Al olvidarte, ya estoy
salvando el arca vacía
donde la monotonía
es el fantasma que soy.
Me desligo de ti. Voy
a **contraluz** de la espera,
tras la pálida frontera
sin gaviotas ni cerrojos,
donde se **incendian tus ojos**
“de qué callada manera”.*

* (Nicolás Guillén)

De **Convicta de la Gloria**

LA FUGA ME AGUARDA

(Desde el Cristo de La Habana)

(fragmento)

I

Vuelvo, soy Gilma Madera
y me refugio en el mito.

Vuelvo. Soy Gilma. No grito
ni presagio una quimera.

A los pies nace una **hoguera**.

En el Cristo, mi costilla
es la suerte que no humilla
si desnuda al trotamundo.

Aquí, a mis pies, nazco y fundo
contra el siglo una semilla.

De Convicta de la Gloria

**POR “EL TRIUNFO DE LA RUMBA”,
DE EDUARDO ABELA**

Pieles bronceadas
de **agua** salvaje,
y en el oleaje
tercas miradas
casi **incendiadas**.
Cuando el aviso
tiembla en el piso,
el triunfo empieza.
En la cabeza
rompe el hechizo.

De **Convicta de la Gloria**

PERSPECTIVA

Catarsis de la ignorancia
con fantasmas de ultratumba,
no fue mi gozo en la rumba
ni deseché la fragancia
en el perfume, la rancia
soledad del resquemor.
Y me plagíé en el fragor
como **fruta** apetecible.
No fue el derrumbe posible.
No me **calcinó** el dolor.

De **Convicta de la Gloria**

DESDE CLEOPATRA

Ave César, aguardo tu llegada
y tiembla de fragor mi pubis duende
agoniza esta **llama que pretende**
ungir mis labios de tu miel sagrada.
Ante la impavidez de tu mirada
blasfeman mis cadenas el delito
ambiguo talismán, **fuego** proscrito
en mis carnes purgadas de soborno
César, clava tu cruz como un adorno
contra el volcán de sueños donde grito.

De Salté los trenes del miedo

ALTO MAR DE MIS LLAGAS

Yo soy del mar la tristeza
arrepentida en el **fuego**
turbio de Olokun. Y ruego
descifrarme en la tibieza
de un hombre feroz que empieza
a matarme la costumbre.

Un grito de incertidumbre
me desfigura la voz
(es la venganza de Dios
por acercarme a la cumbre).

De Salté los trenes del miedo

JUSTAMENTE A LAS DOCE
SALTE LOS TRENES DEL MIEDO
(fragmentos)

I

Llanto en el puente
risa inconclusa
(Dios se rehúsa).
Grito inocente
el cielo miente
crujir de muros
los inseguros
cierran sus ojos
tristes cerrojos
sin **fuego** (oscuros)

IV

La **muerte no calcina mis alcoholes**
(mi carne es **vendaval** de otro vacío)
y a los huesos me ataca todo el frío
que no tuve al pasar por otros **soles**.
Lúbricos se derraman mis bemoles
huyendo a esta embestida de la fiera
pero no queda más, ya no hay manera
de escapar a la **luz**. Voy a lo eterno
mansamente, me lanzo hasta el infierno
¡a purgar mis pecados a la **hoguera**!

De **Salté los trenes del miedo**

INVOCACION

(fragmento)

II

(Sana Júpiter en los placeres
ofrecido al sexo fácil
donde la vulva es un grácil
infierno de oscuros seres).
¡Sacerdote soy! ¡Mujeres
apartad la **hoguera**! Miento.
Hay bajo piel un violento
crimen de pasión. ¡Oh Roma
ya en la **sangre** se me asoma
la ciudad del sufrimiento!

De Salté los trenes del miedo

LOS CESARES PERDIDOS

(fragmentos)

I

Porque he llorado al César tantas veces
en mi difícil traje de ermitaña
la soledad en mí no es cosa extraña
aunque el **fuego** desnuda mis reveses
¿dónde guardo el calor que largos meses
disfrutara mi cuerpo lisonjero?
¿Adónde ha de partir mi desespero?
Ave César, desata tu lujuria
que mi cuerpo se funde en la penuria
como el **magma en volcánico aguacero**.

III

Será la **piromancia** tu obituario
cuando el cuerpo su llanto ya no calme
pero serán mis lágrimas la oxalme
que guardará tu grito reaccionario.
Roma tendrá en secreto el relicario
de aquel dolor pasado ya neolítico
tu recuerdo caerá sobre lo mítico
de mi propia leyenda sin fisuras.
Será un placer cargar mis helgaduras
con tu obsoleto salmo de amor crítico.

De Salté los trenes del miedo

II

PUNCIÓN

NO ME DETENGO A LA ESPERA

La sombra de una balada
no trasciende el camposanto.
Dolor. Mentira. Quebranto.
¡Cómo me duele esa **espada**
que me acierta en la estocada
quejumbrosa de Morfeo!
¿Cómo he de buscar el reo
en la cárcel de mi vida?
Si es que me duele la **herida**
que abierta dejó Odiseo.

De Convicta de la Gloria

AUTORRETRATO DE FRANCISCO DE GOYA

Soy un clamor de campanas
en la risa que estremece
al refugio que padece
oscuridad de ventanas
(**incendio** gris de mis ganas
por madonas sin jinetes).
Deambulan tontos grumetes
que piensan mi castidad
mientras limpio la ebriedad
y me **punzan** los aretes
de otra hembra que me asedia,
me nombra loco, rapsoda,
y mi infancia es otra boda
con juegos de la Edad Media
(fragor de una enciclopedia
que catequiza en el mito).
Sin efigie, el erudito
canta, elocuente gitano
que desnuda un dios arcano
y muere. Y me precipito.

De **Convicta de la Gloria**

POR “EL NACIMIENTO DE VENUS”, DE BOTTICELLI

Nazco, música virgen para el salmo
en el clero fugaz de un cobertizo
donde rompen la inercia del hechizo
mis espléndidas bridas. Palmo a palmo
me desnudo a estribor. Tal vez me calmo
y esta noche me crece por la orilla
(voluntad de mi pubis que se ovilla
al justo manantial donde aprendices
desatan un fragor de codornices).

Como un ángel sin trono me **acuchilla**
el amparo de Dios, un templo, un juez.
El ardid se desviste en mis arcanos
—orgullo de suicidas tan profanos
que acosan sin lealtad mi desnudez—.
Soy la virgen, la reina en el envés
de otros mares, en comarcas de regios
que eligen el desliz de mis arpegios
(ternura hasta el espanto donde inerte
me salvo en cada siglo por la suerte
de mi dulce mirada). Sortilegios
apriman la **miel de mis licores**
y el peligro destroza mis guedejas
de pálida ternura. En estas quejas
me persiguen los fieles sirgadores
temeroso de Dios (son purgadores

que se asfixian de bruces a adorarme.
Lobos, cuervos infames que al quebrarme
no **incineran** mi lástima hacia el vulgo).
Yo me levanto, grito, y excomulgo:
¡es soberbia pueden **decapitarme**!

De Salté los trenes del miedo

PARABOLA DEL ESPEJO

Mi padre, yo soy en ti
el nido que te acorrala
la libertad, donde el ala
viene al refugio de mí.
Quiero besarte, me fui
tan lejos al brusco abismo
—parábola en otro sismo
de mi herencia cardinal.
Hoy, se **fragmenta el cristal**
salvado de tu espejismo.

Padre, yo he vuelto a llamarte,
y cada noche es el grito
donde no estás. ¡Qué infinito
deseo de aciclonarte
la ternura! He de buscarte
el canto de la mirada,
voltear de tu voz la **espada**
que atraviesa el desamor.
¿Por qué te nombra el dolor
náufrago de mi cascada?

De Ciudad para Giselle

SOMBRA DEL VASTAGO

Para tu música, elijo
violoncelos de la angustia,
levedad de una flor mustia,
asombro al miedo del hijo.
(Un hombre saltó, predijo
que la **muerte es otra fiebre**).
La nostalgia del pesebre
me arranca un grito amoroso:
hijo, ven, duele el acoso
sin un beso que me enhebre.

Te busco, y nada ha cambiado:
mi nombre no esconde ciervos.
El temor aguarda cuervos
con el **pico desangrado**.
El vientre, loco de enfado
con la cigüeña... ¿qué ciencia
tortura por la impotencia
de mi Dios? ¿Cuál desafío
se ha adueñado del hastío?

(El beso es otra violencia
sutil en el desalojo
donde Giselle no pregunta
si la **espada es una punta
que duele a través del ojo**).

Hijo, condena y despojo
son ángeles sin abrazo.
El cuerpo gime. (Un portazo
que pasa cerca del **muro**,
se instala). ¿Por qué el apuro
me invita a apretar el paso
si no sepulto las penas
que destejo? (No habrá **sol**
más fuerte que este crisol
donde sufro). Mis cadenas
piden escapar de Atenas,
y ni siquiera un caudillo
me oprime las oquedades.
¿Adónde van las bondades
de este Dios que me convoca,
si traigo mirra en la **boca**?

¿Quién llora mis tempestades?

De Ciudad para Giselle

DICTAMEN DEL ORADOR

La guerra no es cicatriz,
sino foto que se **ahoga**,
medalla o cruz; es la soga
turbulenta en su raíz.

La guerra es la meretriz
que los vestidos se estruja,
sudor del cuervo, o la bruja
estampida de los hombros
para esconder los escombros
fúnebres. Quizás la **aguja**
del hombre, de su costilla,
del paso cuando la marcha
se derrite como **escarcha**
en su desnudez de arcilla.

La tristeza en la mirilla,
cuando padece el invierno
en su piel. ¿Por qué el infierno
en sus violencias demora
el crujido que desflora
un **manantial** a lo eterno?

Salvarme... ¿Por qué respondo,
si me duele la oratoria
en su costumbre? ¿Es la noria
de mi edad? Me voy al fondo,
vuelvo a gritar. No me escondo
mis ganas de libertad;

en cara o cruz va mi edad
gritando el llanto del **pecho**,
y es un quijote maltrecho
quien busca la eternidad.

De Ciudad para Giselle

EL RIESGO DE GISELLE

(fragmentos)

IX

Cuánto dolor el de Eva
con un Caín sin Abel
cuánto le duele ser fiel
y soportar esta prueba
que su **sangre se la beba**.
el dolor de la traición
si le **punza** el corazón
cuando Adán no cicatriza
¿o es el miedo que le avisa
no busques la salvación?

X

Los gemidos son mi aliento
mi dolor el testimonio
y aunque me daña el demonio
llevo en Dios un juramento
mi carne es débil, sustento
y no maldice el quebranto
si en el señor que amo tanto
no florecen las ofrendas
debo rasgarme las prendas
aunque me mate el espanto.

De Ciudad para Giselle

Conjuro desnuda al **fuego**,
de la piel brota el hechizo
y la **savia** que hipnotizo
abre mi **esplendor**. Y llego.
Traigo locura en un ruego
de sirenas y reveses
(óleos sobre mí, que a veces
me desatan diminuta)
pero salto, y en la gruta
descubro niños y **peces**.

Como semilla extraviada
en idilio transparente,
es mi fragor en la fuente.
Voy a ser interrogada.
Ante mí, tiembla la **espada**
de la esfinge. Mis veloces
animales gritan voces
al umbral de la inocencia.

Abre puertas la demencia
y escapan **dardos** atroces.

TAN DULCE PERDONAR

Perdono tus ojos tiernos,
infantiles. Qué impaciencia
hace rumiar tanta urgencia
en mis diluvios eternos.
Abren puertas los infiernos,
despacio, a la falsedad
(obsesión de la crueldad
que muere en el presbiterio
de mi voz). Y es el sahumero
traidor de la eternidad.

Traidor de la eternidad
es el vicio que consagro
(pregunto, y un grito magro
se desboca en mi ansiedad).
Lleva **dardos** la maldad
que lastima mi reposo.
¿Es ausente, es revoltoso
quien se traza otro destino
huyendo del desatino?
¿Por qué ser parsimonioso?

¿Por qué ser parsimonioso
como la **luz**, si las **llamas**
dejan el bosque sin ramas?
¿No es lo creciente, armonioso?
Ya no estás donde mi acoso
y no es traición: Dios expira

al desembocar con ira
sobre mis olvidos largos
(pero en tus **ojos amargos**
traición es sólo mentira).

Traición es sólo mentira
que nos **clava sus venablos**.
No somos dioses, ni diablos:
¿con qué traición se nos mira?
Una lengua que delira
hasta implorar el recuento
tedioso del juramento
inaugura la asechanza.
Te perdono. La venganza
tiene otro lado violento.

De *Convicta de la Gloria*

MUY VERDAD Y MUY LEJOS

He vivido mi amor **crucificado**
a la sombra distante del escriba.
He intentado acercarle una misiva
para hacer menos lejos su costado.
Y la palabra adiós me ha castigado
como un sordo corintio en oraciones
que soslayan mi risa. Las lecciones
de viejos y frustrados adivinos,
sólo intentan romper mis torbellinos,
sólo intentan callar mis ilusiones.

De Convicta de la Gloria

DE YA NO VERTE

Naufraga la neblina en otro abrazo
que busca desnudo el trazo
de un animal en mi **llaga**.

Potro incendiario que apaga
la cicatriz que me nombra,
tengo en mis ojos tu sombra
(crujen **dardos** en mi piel),
y es que la sonrisa infiel
de Cristo el miedo me alfombra.

En los giros de tu ausencia,
me abandoné, y el desierto
bebió en mis labios lo incierto
de una mortal inocencia.
Partí sola a la demencia,
sin perdón para tus ojos.
Y en los húmedos despojos
que duermen en el vacío,
fui **atravesada** del frío
violento de tus cerrojos.

De Convicta de la Gloria

RELOJ DE FUEGO A MI NOMBRE

Me escondes una **estocada**,
tiempo de **luz**, hombre mío.
En mi vientre, manso **río**
era la lluvia. Pasada
quedó mi voz por tu **espada**
cuando en el **ojo sediento**
rompió la noche un lamento
de poderosos **cristales**.
Mis **senos** son espirales
(presagio de noche y **viento**).

De Convicta de la Gloria

DESDE UN HOMBRE A DIOS

I

“Perros ladrándole a Dios”*
con talismán y alma rota,
bajo el peso de la bota
se nos ausenta la voz.
Alza el peligro su **hoz**,
y echa el mundo a la deriva.
Un aullido nos derriba
entre la carne y el miedo,
doblegados ante el credo
(perros mirando hacia arriba).

II

He sido aquel mendigo de supurantes **llagas**
como el **pan** de mi perro que duerme en los portales,
al borde de un asombro. Conozco bacanales
donde morir con suerte, a salvo de las **dagas**.
Me repito en el **agua** de las miserias vagas.
(Mi credencial, el salmo de un duende juglaresco,
inefable conjuro que ante todos merezco.)
Y la bestia del **hambre** me sostiene en sus crines.
Vengo de donde nadie conoce los confines.
Mi corona de **espinas** es el signo que ofrezco.

III

Voy a buscar las huellas con fantasmas y **peces**
al mar donde el delirio emigra tras la arena.
Mi vigilia es un **sorbo amargo** de condena,
fruto en el raro eclipse, como adagios sin **nueces**.
Reconozco la voz, y la puerta que a veces
es confesión de **lluvia** en el acto de un beso.
La locura es mi cripta, soy el triste poseso
que descubre silentes refugios en la sombra.
Dejo mis testimonios de piel donde se alfombra
esa oración profunda que ante Dios grito y rezo.

* (Carlos Esquivel Guerra)

De Convicta de la Gloria

CONCIERTO DE RARAS LUCES

Duele mi triste solfeo,
cuando esta piel se almidona
y la existencia cuestiona
ardides de su trofeo.
Retorno de espalda al reo
que engaña con su estribillo.
No me desligo al anillo
perenne de la tristeza.
Es que el dolor pieza a pieza
guarda en su boca un **cuchillo**.

Otra muerte, raras **luces**,
un gemido sempiterno.
No me lleva hacia el Averno
tu diluvio, si en las cruces
el miedo grita: «no abuses».
La madre se vuelve esclava,
volcán que no pierde lava
si Dios es un Paraíso.
Tu traición es otro hechizo
que entre los dioses se clava.
La fortuna es regresar
de la muerte, si el dolor
hace al culpable traidor
de la ciudad. Sí, el azar

queda sepulto en el mar
sin Olokun ni un abrigo
para alegrar al mendigo
que no encuentra la certeza
del pan hoy sobre la mesa.
Hombre, eres sólo el testigo
de otra enmienda. Quien acosa
sin veleros en la **fragua**
donde la muerte es el agua
y la vida se destroza.
¿Entre mis piernas, la rosa
tiene acordes o tormenta?

Un fuego que ya acrecienta
las embestidas del horno,
me seduce. No soborno
al hombre que me lamenta,
si la deidad es un puño
y la droga una clemencia
sutil, sin benevolencia,
con la carne y su rasguño.

El **perro infiel** es el cuño,
la marca es un homenaje
del **héroe** con su tatuaje
hasta el dolor del regreso.

La **saeta** es un tropiezo
con rumbo, sin equipaje.

De Convicta de la Gloria

EL HEROE REGRESA

El padre no es la leyenda.
El hijo no grita, es fiel.
Regresa Guillermo Tell,
pero ha muerto. No hay ofrenda
capaz de rasgar la prenda
del origen. (Se aprisiona
entre muros.) ¿Quién perdona
su **flecha**, si la **manzana**
es suerte donde desgrana.
la historia que me obsesiona?

Sangro sobre lo inmortal
del hombre y su gravidez
que carga con la fluidez
de esta loca universal.
Cómo te nombro. Qué tal
si resultas otro arquero
del bosque y su derrotero.
Dónde he de rendirte culto
si soy Mariam y sepulto
el valor de un caballero.

Guillermo, si en la virtud
naufrega mi cataclismo,
es que de nuevo el abismo
secuestra mi Robin Hood.

¡Qué terrible lasitud
se esconde en la morbidez
del héroe, si la endeblez
es triste para un esclavo!

¿Qué fantasma ciñe el **clavo**
al madero de mis pies?

De Convicta de la Gloria

LA CICATRIZ DE MI ODISEA

I

Y si el silencio me acongoja
como una ráfaga en el puente,
es que mi rabia sólo siente
que así el **cuchillo** se deshoja.
Ardid frugal y paradoja,
es el dolor mi panacea
(así es la **muerte una pelea**
de águila herida, rauda al vuelo).
Le da mi lágrima al pañuelo
la imantación que aún no desea.

II

Lobos de culpa al rebaño
en una envidia falaz:
calvario ingenuo, eficaz,
contra el cónyuge su daño.
Abismo triste el engaño
donde condenan su grey,
violan sin pudor la ley
abrupta de la familia
estéril, que no concilia
el triunfo de un nuevo rey.

III

Y soy inflexible con su euforia
como rienda de **fuego** por el salmo,
y no vertí el furor porque no calmo
“El odio de los hombres por la Gloria”.*
(Si **lactan** en un premio la memoria,
no hay riendas de dolor para su casta.)
Descubrir es hurgar el daño, hasta
que la mentira ofrece su homenaje.
Corderos han de ser al vasallaje,
hurgando en la traición, porque no basta.

*(Diusmel Machado Estrada)

De **Convicta de la Gloria**

REFLEXIONES DESPUES DE LA DEMENCIA

Mientras el siglo irrumpe, ya no existo.
En la inquietud del sur, se **hunde la daga**
que mi cuerpo consigue. Triste saga,
mi espíritu hace el papel de pobre Cristo
sin isla, sobre un lienzo que no he visto
exponer en la sala del profeta.
(¿Cuál billete es distante?) Una **saeta**
es el gris que silencia mi discurso:
he trocado el amor por el recurso
de saltar, y en la cruz me he vuelto asceta,
cómplice de la lengua y de su **herida**
que daña al comulgado. Hay un Dios sordo
que no puede entender el miedo a bordo
del barco donde aguardo la estampida.

Aunque cumpla sus votos el druida
y estudie sus razones en la hijuela,
el reto queda trunco si la escuela
del amor no da títulos de hidalgo.

Mientras la daga irrumpe, sé que “hay algo
oscuro en el **incendio** de la vela”.

De Convicta de la Gloria

SUPLICA DE ARSINOE AL EUNUCO

(fragmento)

—Ven, mi dulce Arsinoe, en la redada
la **sangre** se me ha vuelto una tormenta.

—Ganímedes, si dura fue la afrenta
no permitas que lllore tu escapada.
He de **morir sin ruidos por la espada**
del odio que provoca un maleficio
en el ardid fatal de mi suplicio.
No siempre fue mi ejemplo la obediencia.
Pero no me abandones. La violencia
es hija de la senectud del juicio.

EROS SE ME HA VUELTO INFIEL

Lascivia en la miel de Ochún
(santo crujir de ventanas)
arden sentencias, son ganas
de abrir **fuegos** junto a Oggún.
Quien me dice “rent for room”
me desnuda, quien resume
mi voz el ansia consume.
Me duele no ser orisha.
Voy al tablero ¿qué ficha
he de mover? (Pase y fume
mi cuarto anochece abierto
de goces) Quién me adivina
si el Ave Fénix termina
sangrando por un concierto.
Cruzo otra vez, cruzo, es cierto
que Changó me desorienta
con la **espada** que descuenta
el aire a mi trayectoria.
La noche llora mi euforia
curada de la tormenta.

De Salté los trenes del miedo

UNA DOCTRINA INFERIOR

Felino, saltas tejados
por el mundo. La impaciencia
de tu Dios es la elocuencia
que nos mantiene extraviados
del instante –tan cansados
de salto y grito a la **luna**–.
Tu Dios es como ninguna
razón, ¿acaso te ofende
su risa? Lobo que asciende
trasnochado a la laguna
descubres tu suerte igual
que la manada. El azote
son los ciervos del garrote
y el bosque es otro ritual
de andamios, pero irreal.
Y saltas, tal vez enredas
tu caída en las monedas
(¡véndese un Dios en el podio!).
A veces revienta el odio
en la multitud y quedas
ungido en tu propio peso.
Felino, las sinagogas
guardan peligrosas sogas
que tensan hasta el exceso
la libertad del poseso
(¿dónde no hay cruz, no hay verdugos
ni dolores? En los yugos
lleva **espinas** el suicidio).

Lo sabes, es un fastidio
el banquete sin mendrugos.
Y el sueño, grave en tus **garras**
duele con toda la euforia
de quien persigue la gloria
pero sufre sus amarras.
Qué noches del mundo, farras
encima de mucha teja
donde hasta el sueño se aleja
y salta, hacia otro cadalso.
Aquí vive un dios descalzo
con una doctrina vieja.

De Salté los trenes del miedo

JUICIO FINAL

He recobrado el camino.
Se me ha vuelto una **estocada**
pero es un barco la **espada**
o un esquife sin destino.
¿Dónde vuelve el peregrino?
(Salta del lecho al umbral
bajo el **incendio** final
de Dios, ábrese el cerrojo
cuando una mujer de rojo
perdida está en el canal).

Perdida está en el canal
sin un salmo a su herejía.
No es proverbio la osadía
con que intenta lo infernal
(como una sombra banal
se llueven los enemigos).
Otros serán los testigos
del crimen que anuncia el mundo.
¡Perdónenme, si me hundo
el final no tiene amigos!

El final no tiene amigos
¡oh herejes, fornicadores,
meretrices, purgadores,
homosexuales, mendigos!

¡Oh lascivia en los abrigos
como un dolor de **saetas**!
¡Cuántas bahías secretas
guardan las antiguas redes
que rompen en sus paredes
el grito de los profetas!

De **Salté los trenes del miedo**

LAS CIEGAS ESPIRALES

El mundo tiene locos y traidores
que disputan la escasa subsistencia
aferrados al dios de la demencia
en un baile de crueles estertores.

Son verdugos del miedo, acusadores
y en la fachada acusan su martirio.

Sin **espinas** la rosa no es el lirio
y sin dolor la **herida** no es paloma.

Y la muerte precoz aunque se asoma
no es pezuña fatal de mi delirio.

III

VENENO

AL REGRESAR A LA CIUDAD SIMBOLICA

¿Surrealismo mediterráneo
del cine? Roto el lirismo,
se entroniza el conformismo
mediático sobre el cráneo
del gladiador (sucedáneo
de una absurda inteligencia).
Qué terrible inconsecuencia
cuando el hombre y la **serpiente**
hicieron pacto. Es urgente
apelar a la paciencia.

Y Dios aplaude a Espartaco,
frenéticamente. Hay **sangre**
en la espada como un cangre
de dolor. ¿Por qué el atraco,
cuando Roma entierra el saco
del héroe y su derrotero?
Es un fatal prisionero
con un himno demagógico.
¿Hay un triunfo tecnológico,
en la razón que no espero?

Las nuevas axiologías
obran un séptimo arte
irreflexivo, ¿en qué parte
convergen las simetrías
del hombre? Quedan vacías
las arcas de quien cuestiona
esa fiebre que obsesiona,

y el abismo espiritual
es una imagen fatal:
“The Matrix”, otra persona
víctima de catalepsia
post-industrial (epilepsia
que sacude la esperanza).
¿Es otro cine, o venganza
de Dios? (El espectador
que prefiere al gladiador
como un animal teórico,
es objeto de escultórico
modo subvencionador).

¿Somos **reptiles**? ¿O reos
de un anuncio proyectado
desde el trono del mercado?
¿Cuáles son nuestros trofeos?
Acaso, en los coliseos
donde buscamos perdón,
reina la alucinación:
pero un Óscar, ¿hace gloria
o nos echa en la memoria
otra estúpida ficción?

De Salté los trenes del miedo

NOSTALGICA CIUDAD PARA GISELLE

I

Giselle conjura al fin, se instala
en los maderos. (Ni un **crystal**
pueden romper.) ¿Por qué el vitral
con sus colores le acorrala?
¿Y cuánta música regala
a Cenicienta, si persiste
en ser actriz de un sueño triste?
¿Buscas locura en el ocaso,
o es que detienes el abrazo
en tu penumbra? ¿Adónde fuiste?

II

Inexorable es el secreto,
oh impunidad de la lujuria,
virgen del mar que en mi penuria
trae sinfonías de amuleto,
aplausos, goces como reto
en las alquimias de mi **hoguera**,
palomas, barco, calavera
sin testamento de otra casa:
y es que confundo la argamasa
en las aureolas de mi espera.

III

Giselle no sabe de **serpientes**,
sólo de un hombre en su ventana
que cuando escucha una campana
echa a volar sobre los puentes.
¿Por qué mirar a nuevas **fuentes**,
cuando la **sed** se nos agota?
(La multitud oye una nota,
sabe que esconde su martirio,
y más terrible es el delirio
donde se pierde una gaviota).

De Ciudad para Giselle

DECIMA-MUERTE

Hay que esperar a las diez,
dice una voz inconclusa.
El reloj salta, y acusa
mi secreta intrepidez.
Abro el miedo, y a mis pies
cae, insegura, la espera.
Sobre mis **llagas**, la fiera
sierpe de la intolerancia,
ágil, su **veneno** escancia.
Soy el grito de quien era.

De Convicta de la Gloria

SONATA “CLARO DE LUNA”

(Op. 27, 1802)

Nazco, **lumbre**,
finjo el alba
que me salva
la costumbre,
dulce cumbre
en tu **seno**.
(Tan sereno
da tu **labio**,
sin agravio,
mi **veneno**.)

Dulce ofrenda
de una ola:
eres, sola,
mi leyenda.
Nadie entienda
mi agonía,
letanía
de la bruma:
agua, espuma,
la armonía.

De Ciudad para Giselle

PRETEXTO DE UNA CIUDAD

Ciudad, duele la porfía
del caminante que absorto
es tierra para el aborto,
cómplice de la ironía.
En oculta satrapía
esconde al niño un **veneno**
tumefacto. No es ameno
ir de bruces al vacío,
¡oh, terrible es el hastío
si morimos por un trueno
que puede acabar la raza
de Dios en nuestra costilla!
Se ha confundido la orilla
del mar y resulta escasa
la ceremonia en mi casa
cuando se ha roto el espejo
y nos muestra igual reflejo
en el lente. **Gota a gota,**
Aladino **llueve**, frota,
no hay vulvas ni catalejo
para prender la lujuria
en la palma de su mano.

Qué **lámpara**, si el desgano
no siempre esconde la furia
del calor. No habrá penuria,
el sexo teme al naufragio.
La vida se vuelve un plagio
y la muerte una campana.
Anuncia que su ventana
puede callar el presagio
indócil de la ficción.
Una mujer no es la fiera
donde escondí la manera
de buscar mi salvación.
¿Quién convierte la ilusión
de mis conjuros? Se absuelve
Aladino, frota, vuelve
sobre mis escalofríos.
Interiores son los ríos
de mis ganas. Se revuelve

la música del acoso
en el muro de esta cruz.
Qué brevedad, si mi **luz**
retorna en el vientre: gozo
mi fragilidad. El foso
perdido de los leones
tiene demencia, traiciones
del domador en mi sismo.
Cabalgo en el atavismo
donde **mueren los bufones**
sin pájaro ni ritual
en mi cadencia oportuna.
Ciudad, ciudad, qué laguna
es mi danza celestial.

Si el desnudo es un fatal
libro que al hombre **envenena**.
Cuando escapo, la sirena
renace en mi movimiento.

Aladino es el tormento
sobre mi piel en la arena.

De Convicta de la Gloria

ANTE DIOS

A veces yo me pregunto
si voy a medir las horas
por el miedo a mis demoras
y escucho (las doce en punto).
No he pensado que un difunto
el reloj deja en la casa
sin un destino, una taza
donde beber su café.
Yo no he pensado en la fe
(la fibra pura argamasa).
Soy la sombra en el encierro
con una cruz y una foto
y soy el hombre devoto
del verdugo y el cencerro.
Alguien se afirma en un perro
(otra máscara que agrede)
pero el pánico no cede
al sopor que lo **envenena**
pues le queda esta condena
de oscuridad. Nada puede
vencer a los homicidas
ni al parco, ni al conceptual.
Somos víctimas, ritual
que maldicen los suicidas.
Nos inventamos vencidas
razones de muerte infiel
pero está en fuga la **miel**
sin noche ni desnudeces
porque un enjambre de **peces**
se desborda en el papel.

(He visto los caminantes
—calzándose las **espuelas**—
prender angustiosas velas
para sus ojos errantes.
Se van a ruidos distantes
para vencer los bostezos).
Acá reposan los huesos
que ya no tienen apuro.
Allá plegarias, conjuro
sin Cristo ni los confesos.
Acá se pierde un mendigo
en la **sangre** que le intuye
(la prostituta rehuye
a ser del final testigo).
Allá Dios busca un amigo
que siga su propio trazo
de amor (tal vez un pedazo
de rabia que le desmiente:
complicidad inocente
antes del último paso).

El tiempo devuelve al hombre
la paz, luego precipita
su rumor donde se agita
—**fuego**, dolor—. No te asombre
nada, Dios, ¿no es este el nombre
que pusiste a la traición?
¿No adviertes la salvación
perdida en los matorrales?
Los de la cruz, con sus males
nos salvan, ¡qué perdición!

También se **desangran** olas
en el mar oscuro y triste.
¿Dónde estás? ¿Cómo pudiste
ser brutal con mis corolas?
Se me desatan muy solas
más allá de esta otredad
las letras de una verdad
que se ha marchado al abismo.
No soy yo. Eres tú mismo
quien busca la eternidad.

De Salté los trenes del miedo

CLEOPATRA EN LA HABANA

Cleopatra viene a La Habana,
se desviste y nadie sabe
si llega porque en la llave
de su cuerpo loco emana
un fragor que se desgrana
de su piel alejandrina.
Cleopatra viene, adivina
en estas calles su **fuego**
y vuelve porque es un ruego
del ansia que no termina:

—La Habana duerme. Soy Isis,
ando en busca de Teseo.
¿Por qué me agobian? Soy reo
en latifundios de Piscis.
(Cleopatra rompe la elipsis
de interminables antojos;
se me tornan los despojos
huracanes en la piel).

La Habana se duerme, es fiel
a Roma y sus desalojos.

Traigo muchachas, clamor
de subterfugios andantes
sin un César, diletantes
en su nube de fragor.

Traigo muchachas, ardor
con mordidas de leonas:
en mí son las Amazonas
otro derrumbe posible.
La Habana no es el temible
reino del que me destronas.

Amanezco, si amanece
en mí la voz de Teseo.
Soy infiel al Coliseo
de esta ciudad. (Nadie rece
por mí, porque sólo en ese
camino nace mi orgía).
Ser Cleopatra es la jauría
de mi desnudez sonora.
¡Quemo barcos! ¿Quién desflora
mi **senda**? ¿Cuál ironía
satisface la oración
de un Dios con plebe dichosa
donde el sexo es la rabiosa
manera de salvación?
(Qué importa si Agamenón
duele por toda mi orilla,
si confundo la semilla
en viaje de Carpentier).

Isis ha vuelto. ¿Quién ve
a Cleopatra? ¿No se ovilla
su clítoris en la bruma?
¿Por qué cantar me es ajeno?
Roma no esconde el **veneno**
y yo no grito la espuma.

Soy una más en la suma
de una ciudad que se agota.
¿Por qué mi barca está rota?
¿Por qué La Habana se duerme
si a nadie le importa verme?
¿La calle es otra derrota?

De Salté los trenes del miedo

IV

CUERPOS CELESTES

ERA EL ENGAÑO UN INTENTO

¿Y el hombre que me desnuda
la **sed**? (A veces insisto
muy ingenua.) ¿Por qué visto
de rojo esta diosa muda,
si trae la **flecha** y anuda
en su bufón lo silente?
¿Cómo derribar el puente
si vuelve? (Si no retorna,
¿puedo fingir que me adorna
un grito tan inocente?)

Sin embargo, en el **alcohol**
clava un salmo los puñales
que derriban mis cristales
sin luz, porque ya no hay sol.
Cómo tiembla un girasol
a la sombra del tropiezo,
ay de mi voz sin regreso
(me viola esta incertidumbre
donde sufro la costumbre
del llanto). No hay retroceso
sin burlas ni reprimendas
para salvarme en los dioses,
y son mis ganas atroces
designios... pero ¿qué ofrenda
voy a entregar que no atienda
la tortura del asedio?

Por qué engañar, si es el tedio
un fantasma que no está.
¿Y el hombre, por qué será
esta sombra sin remedio?

De Salté los trenes del miedo

CLEOPATRA, EN ARDID NOCTURNO, ENTRA DESNUDA A LA CAMARA DEL CESAR

Cuánto **fuego** en el vientre de la noche,
cuánto grito en la antigua Alejandría,
y no sufro pasiones: letanía
es morder la manzana cuando el broche
queda cerrado al beso. No hay derroche
en el labio que gana miel y fruta.
Existe diferencia en la disputa
que va al goce supremo de la carne.

Si buscas mi quejido, es que la carne
tiene **fuegos** extraños donde muta.

El cielo nos presagia **roca** fuerte.
La **luna**, un suave canto de sirenas.
Y el alma es un ardor donde no hay penas
que sacudan el mar de nuestra suerte.
Anclamos toda el ansia, he de quererte
hasta en el miedo brusco de un naufragio.
¿Existe salvación? ¿No habrá presagio
que desdeñe la savia de tu boca?
Serás el dulce heraldo que convoca
en mi reino las **llamas** del adagio.

Es tu suave mirar un lago, y busco
en el fondo un extraño magnetismo
que descubra en mis **ojos** el nudismo
de sus **peces** amantes. Te seduzco
en un desliz de ropas. Es el brusco
intento de calmar tu poderío,
lo que mueve mis carnes si desvío
el curso de las **aguas**, hasta el pozo
donde el goce, otra vez, es tan copioso
que desborda las márgenes del río.

De Salté los trenes del miedo

PARA UN FUGAZ ABREVEDERO

I

La lluvia intenta un afán
que me desnuda en secreto
(La humedad del amuleto
me bendice el sacristán).

Líquidos besos están
bañando mi suerte infiel
(Vuelve la **lluvia** y es el
tiempo de apagar mi **fragua**).

Llora el cielo, y deja el **agua**
jeroglífico en mi piel.

II

Lluvia danzante que viene
cómplice de alguna **estrella**
destrozándome la huella.
Tempestad que me sostiene
la espiga. Mi cuerpo tiene
frágil silencio que ensalma
(Mi mano ofrece la palma
donde arriba el peregrino
a saciar la **sed**). El **vino**
cruza los muros del alma.

De Salté los trenes del miedo

¿POR QUE EL SILENCIO? (fragmentos)

I

No te diluyas, abuelo,
no marches hacia la nieve;
hay temblor donde no llueve:
sin sol, muy triste está el cielo.
Me palpitas, yo te velo
entre las nubes raídas
—en lirismo sumergidas,
donde el **mármol** es tan frío
y **quema** ese desafío
glacial contra mis **heridas**.

III

Abuelo, si marchó luego
de mirar tu rostro frío,
conozco que el desafío
ha de quebrar nuestro ruego;
y si descubro en el **fuego**
galáctico de otro dios
bofetadas por la tos
donde la muerte desflora,
es que ha llegado la hora
brutal de decir adiós.

De Ciudad para Giselle

RITUAL DE OLOKUN

Esta brújula que acecha
las paredes de mi credo,
sabe del mar. No es el ruedo
donde se pierde una **flecha**.
Los **peces** abren su brecha.
El horizonte procura
dejar una **sajadura**
de dolor en sus escamas,
nostálgicos crucigramas
donde cifrar su locura.

¿Son culpables los remeros
que rompen mis arrecifes
con los dolientes esquifes
de sus cuerpos? Los primeros,
alcanzarán los esteros
de una **luna** migratoria,
que padece otra memoria,
otra soledad infiel.
(El **pez** duele en el cordel,
y el **agua** entiende la euforia).

Si es terrible la llegada
de la noche, temerario
es el mar de un calendario
que nos tiende su emboscada.

¿Tiene el agua otra mirada
oculta? ¿Si el miedo arrecia,
hay salvación en la amnesia,
bajo el **agua** del calambre?

Contra el designio del **hambre**,
el mar rompe su epilepsia.

De Ciudad para Giselle

SANDLER'S WELLS, LONDRES 1946 WITH MARGOT FONTEYN

El cabello se disuelve
en lágrima saturada,
y el baile de su mirada
conjura la noche. Vuelve.
Imposible, el sueño absuelve
su improvisado escondite.
¿Qué ciudad es el desquite,
el inútil laberinto
donde se pierde el instinto?

Ella está sola, al convite
de la noche, un novio manso
con su gesto reverente
trastorna el beso elocuente,
intriga infiel su descanso.

(Me despierto, y abalanzo
sobre mi conciencia un mal
recuerdo.) ¿Despierta? ¿Cuál
es la razón de este miedo?
Si salto, es porque no puedo
echar vino en el canal
por donde danza quien rema
bajo el signo de la **espina**.
¿Mi dolor no determina
su desnudez sin diadema?

**¿Sangró mi cuerpo, su gema
luminosa? ¿Ardió mi edad,
que danzaba la orfandad
del triunfo? (¡Qué pobre luna,
respondo.) Giselle es una
desconocida ciudad.**

De Ciudad para Giselle

INDICE

Ritual del cuerdo	7
-------------------------	---

I FUEGO

Génesis	11
No soy el Quijote, una vez le conocí (Desde Sancho)	12
El riesgo de Giselle (fragmentos) I, II, V, VI	13
Tercera Sonata para piano (Op. 10, 1798)	15
¿Cuál guerra no esconde llanto? (fragmento)	17
Juego al que el llanto responde	18
En ti me desdoble	20
Fuego silente	21
La fuga me aguarda	22
Por "El triunfo de la rumba" de Eduardo Abela	23
Perspectiva	24
Desde Cleopatra	25
Alto mar de mis llagas	26
Justamente a las doce salté los trenes del miedo (fragmentos) ..	27
Invocación	28
Los Césares perdidos (fragmentos)	29

II PUNCION

No me detengo a la espera	33
Autorretrato de Francisco de Goya	34
Por "El nacimiento de Venus" de Botticelli	35
Parábola del espejo	37
Sombra del vástago	38
Dictamen del orador	40
El riesgo de Giselle (fragmentos) IX, X	42
Conjuro desnuda al fuego	43
Tan dulce perdonar	44
Muy verdad y muy lejos	46
De ya no verte	47
Reloj de fuego a mi nombre	48

Desde un hombre a Dios	49
Concierto de raras luces	51
El héroe regresa	53
La cicatriz de mi odisea	55
Reflexiones después de la demencia	57
Súplica de Arsinoe al eunuco (fragmento)	58
Eros se me ha vuelto infiel	59
Una doctrina inferior	60
Juicio final	62
Las ciegas espirales	64

III VENENO

Al regresar a la ciudad simbólica	67
Nostálgica ciudad para Giselle	69
Décima-muerte	71
Sonata "Claro de luna" (Op. 27, 1802)	72
Pretexto de una ciudad	73
Ante Dios	76
Cleopatra en La Habana	79

IV CUERPOS CELESTES

Era el engaño un intento	85
Cleopatra en ardid nocturno, entra desnuda a la cámara del César	87
Para un fugaz abrevadero	89
¿Por qué el silencio? (fragmentos)	90
Ritual de Olokun	91
Sandler's Wells, Londres 1946 With Margot Fonteyn	93

Esta edición de 500 ejemplares de
ARQUETIPOS
ORAL-TRAUMATICOS Y COSMICOS
EN LAS DECIMAS DE
ODALYS LEYVA ROSABAL
por
Fredo Arias de la canal
terminó de imprimirse en
Febrero de 2005.

**La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro**

**Revisión de textos
Silvia Patricia Plata**

**La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández**

**Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.**

**Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada a una tinta sobre papel couché.**